

El desempeño de Morena en la elección presidencial de 2018

Morena's Performance in the 2018 Electoral Processes

Juan Pablo Navarrete Vela*

Resumen

En este artículo, se revisa el desempeño electoral del partido de izquierda Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en las elecciones federales de 2018, en las que se renovaron la Presidencia de la República, la Cámara de Diputados y la de Senadores, además de varias gubernaturas.

Se plantea la pregunta sobre cuál fue el rendimiento electoral de este nuevo partido. Con su victoria en la Presidencia, ¿se puede hablar de una nueva configuración del sistema de partidos?

A través de la comparación, se analiza la variación de la competitividad de los resultados. Se utilizan diferentes indicadores que miden el desempeño individual y del sistema de partidos en general. También se determina en dónde el partido de López Obrador ganó con mayor facilidad y en dónde creció significativamente.

Artículo recibido el 21 de septiembre de 2018 y aceptado para su publicación el 5 de abril de 2019. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 213-268



* Es doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iztapalapa). Labora como profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (Ucemich). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son partidos políticos y elecciones, y liderazgo político. Correo electrónico: jpnvela@hotmail.com

Palabras clave: elecciones, Morena, coeficiente de desempeño electoral, índice compuesto de competitividad.

Abstract

This paper examines the Movimiento Regeneración Nacional (Morena) leftist party's electoral performance in the federal electoral process of 2018, which renewed the Presidency, the Chamber of Deputies, and Chamber of Senators, besides several state governorships. The question of the electoral efficiency of this new party is raised. With its victory at the presidential level, can one talk of a new configuration of the parties' system? Using comparison, the variation in the results' competitiveness is analyzed. Several indicators measuring individual and the parties' system general performances are applied. The places where López Obrador won more easily and where his party grew significantly are also determined.

Keywords: elections, Morena, electoral performance coefficient, composite competitiveness index.

Introducción

Los partidos políticos son actores centrales de representación en los procesos electorales (Roskin, Cord, Medeiros y Jones, 2006; Sartori, 2005). En esa participación no escapan motivaciones personales ni la ambición de poder. Casas (2018) señala que las estrategias para ganar deben “maximizar sus posibilidades electorales en presencia tanto de la compra de votos (persuasión) como de la compra de participación (movilización)” (p. 1111). La combinación de ambas variables no garantiza la victoria.

Las elecciones siguen siendo imprescindibles para la rotación del poder por la vía pacífica, aunque también se puede presentar algún tipo de conflicto (Vázquez del Mercado, 2016, p. 244). Cuando el sistema de partidos presenta diferentes ofertas y éstas manifiestan la intención de respetar los resultados, podemos señalar que la competencia transcurre en todo mo-

mento por la vía institucional, con partidos que se colocan en una posición pro o antisistema (Ware, 2004, p. 29; Sartori, 2005).

En una competencia democrática, también se enfrentan posturas de modelos de política económica. Algunos defienden el polo neoliberal, mientras que otros se inclinan más por uno de corte progresista (Stoessel, 2014, p. 13), dilema que no es exclusivo de los países en desarrollo (Hadiz y Chrissyogelos, 2017). En este caso, se presentan variaciones tanto en el plano neoliberal como en el de su antagonista, el populismo.

A pesar de las críticas hacia los partidos, éstos siguen siendo los principales actores políticos, los cuales incluyen dirigentes y militantes, jefes reales y aparentes (Huneus, 1999, p. 59; Duverger, 1957, pp. 165-180). Los miembros pueden ser nuevos o viejos políticos, para lo que resulta pertinente identificar la forma de reclutamiento y la circulación de las élites. En otro ámbito, según lo establecen Panebianco (2009), y Garner, Ferdinand y Lawson (2009, p. 263), los partidos pueden depender del carisma en diferente grado, aunque la existencia de este tipo de liderazgo no garantiza una victoria electoral.

Panebianco (2009, pp. 116-137) propone diferenciar a los partidos por su institucionalización, a partir de las categorías débil, fuerte o inexistente/fuerte. Ubicar a un partido en alguna categoría depende del modelo originario y de dos factores: el desarrollo de intereses y el desarrollo de lealtades a través de los incentivos.

Los partidos asumen facetas generales, las cuales pueden ser ideológicas o pragmáticas; cada una de ellas debe ser medida por las victorias o, en su caso, las derrotas. En ese sentido, algunos partidos deciden que la prioridad sea la segunda opción, es decir, una organización política más rentable (Wolinetz, 2007, p. 146; Kirchheimer, 1966, p. 185). Con base en lo anterior, ganar una elección pone a prueba variaciones del pragmatismo electoral, pero “puede provocar perder valores elementales como la libertad y el respeto a las decisiones de los integrantes” (González Padilla, 2015, p. 123), es decir, mayor pragmatismo se explica por la probabilidad real de perder una posición gubernamental, según lo sostiene Sheffer (2017, p. 302).

En trabajos especializados, se propone analizar el realineamiento de los votantes, el cual representa que algunos partidos deciden modificar su posi-

ción ideológica para moverse hacia un perfil más cercano a los electores, de lo cual, se generan más opciones con los probables votantes (Dalton, Flanagan y Beck, 1984). Esto explica que los partidos se adapten al contexto de una elección en un momento determinado. En ese sentido, se destaca el actuar flexible de un partido y sus candidatos.

Los partidos se adaptan porque existe el supuesto de que los ciudadanos desapruiban su desempeño, aunque es paradójico, pues la fundación de nuevos partidos en las últimas décadas se ha convertido en una verdadera industria en crecimiento (Dalton y Wattenberg, 2000).

¿Por qué los partidos políticos se adaptan? Porque enfrentan mercados electorales a veces impredecibles, lo cual se suma a la incertidumbre para permanecer en cargos públicos, hacer políticas públicas y mantener el apoyo interno (Mair, Müller y Plasser, 2004, p. 264). Es decir, están en juego el acceso y el mantenimiento del poder político.

Ya en campaña, los partidos políticos transmiten ideas a partir de la propaganda, aunque Marshall Barberán (2015, p. 276) opina que deberían ser campañas programáticas, debido a que los ciudadanos están expuestos a flujos de información endógenos y exógenos (véase también Ashworth, Bueno de Mesquita y Friedenber, 2018, p. 37), pero eso no garantiza su calidad. No obstante, el atractivo de las promesas no asegura el cumplimiento de las mismas (Panova, 2017, p. 312).

En ese ambiente electoral, Farrer y Zingher (2018) discuten acerca de la incertidumbre que se genera en una contienda entre ganadores y perdedores, lo cual denominan “consentimiento de los perdedores” (partidos y candidatos). En ese caso, el ambiente institucional se fortalece cuando los que pierden aceptan el resultado sin un proceso de descalificación o impugnación jurisdiccional. Además, también se fortalece cuando los equipos de transición del gobierno saliente y el entrante acuerdan cooperar entre sí.

En la competencia asimismo participan otros actores. Nos referimos a los candidatos independientes. De éstos, aunque algunos proceden de los partidos, otros cuentan con reconocimiento social, empresarial e, incluso, académico (De la Peza, 2007, p. 617).

Para analizar el rendimiento electoral, existen categorías de competitividad, como la de Juan Reyes del Campillo (2013) y el coeficiente de desem-

peño electoral de Leonardo Valdés Zurita (2017), que mide la proporción de votos de un partido contra sí mismo. Por otro lado, la clasificación del margen de victoria (mv) de Rafael Morales (2014) es útil para identificar la distancia entre los dos primeros lugares. Por su parte, con el índice compuesto de competitividad (icc) de Irma Méndez de Hoyos (2003) se evalúa el desempeño de todo el sistema de partidos en su conjunto.¹

Cabe señalar que en la literatura especializada se ofrece una variedad muy importante de otros índices e indicadores, los cuales se podrían agrupar en dos: “los que miden la desproporcionalidad y los que se enfocan en las dimensiones del voto” (Ocaña y Oñate, 1999, p. 226). En esta misma línea, Ruiz y Otero (2013) también aportan una discusión muy amplia sobre diversos indicadores, en la que las autoras conceptualizan y operacionalizan el estudio de los partidos y de los sistemas de partidos.

El contexto

El sistema político mexicano arribó al proceso de transición a la democracia en los comicios del año 2000, elección en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió su lugar como partido hegemónico y comenzó gradualmente el fortalecimiento de los partidos opositores, como el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Empíricamente, se consideran con mayor institucionalización al PRI y al PAN, y con menor consolidación al partido del sol azteca, sobre todo por depender de sus fundadores. Estos tres partidos fueron los protagonistas en la coyuntura de 2000 y en las siguientes elecciones presidenciales. Posterior al cambio de milenio, el Revolucionario Institucional tendría que aprender a ser partido opositor a nivel presidencial, y Acción Nacional, a instruirse como partido gobernante. La fuerza de la izquierda se congregaría en el PRD y se focalizaría en el centro del país (el entonces Distrito Federal). Desde 2000, la variación de las preferencias de los electores no fue permanente, sino más bien un voto diferenciado.

¹ Las fórmulas y las categorías se pueden consultar en los “Anexos”.

En trabajos como el de Sánchez Campos (2007) se sostiene que los cambios electorales (de gobierno) no sólo se limitaban a los países desarrollados, sino que fueron parte de un proceso que comenzó a arraigarse también en países de América Latina, sobre todo por la combinación de factores políticos y sociales. México experimentó esto después de la transición democrática del año 2000. Por su parte, Hagopian (1998) advertía el proceso de desalineamiento de los sistemas de partidos en la región de América Latina después de las olas de democratización, en que el caso mexicano también experimentó variaciones del desalineamiento de los electores, aunque algunas coyunturales, derivadas del voto de castigo.

Pacheco Méndez (2003, p. 526) señalaba la culminación del proceso de democratización con la elección presidencial de 2000, pero tres partidos concentrarían las victorias en los distritos electorales del país, incluido un desalineamiento de los electores provocado por la insatisfacción hacia los partidos por los que solían votar sistemáticamente. Para Díaz Jiménez y Vivero Avila (2015), el *desalineamiento* es “la pérdida de lealtad en el comportamiento electoral afectivo, el cual supone tendencias habituales y estables” (p. 27). El proceso es coyuntural y no se puede catalogar como algo permanente, ya que en ese caso se hablaría de *realineamiento*, entendido como “una modificación duradera de las preferencias electorales” (Bravo Ahuja, 2006, p. 222).

Con base en lo anterior, en los comicios del año 2000 los que votaron por el PAN no se convirtieron necesariamente en militantes; algo similar ocurrió en la elección de 2018, en la que el desalineamiento de los electores del PRI y el PAN que votaron por Morena puede no ser permanentemente a su favor, aunque es distinto en el caso del PRD. Retomando la elección en la que el Revolucionario Institucional dejó de ser el partido hegemónico, Pacheco Méndez (2003) apuntó en su momento: “el paso a la alternancia ocurrido en 2000 no ha cerrado aún el proceso de desalineamiento y puede haber nuevos reacomodos partidarios en el futuro” (p. 528). Ese comportamiento se puede explicar a través del voto de castigo hacia el partido gobernante.

En 2012, 12 años más tarde, los cambios representaron una mayor apertura a nivel subnacional, en donde el PAN y el PRD ganaron espacios

antes dominados por el PRI, es decir, “el mercado comenzó a presentar un dilema para tener éxito electoral, ya fuera la apuesta ideológica o distributiva” (Cantú y Desposato, 2012, p. 9).

Respecto del acomodo del sistema de partidos, desde 1989 y durante casi tres décadas se mantuvo vigente y preeminentemente en tres ofertas políticas (PRI, PAN y PRD). Martínez-Hernández y Rama Caamaño (2018, p. 49) señalaban incluso un estable sistema de partidos. Por su parte, Klesner (2001) apuntaba que, si bien persistía “un sistema tripartito a nivel nacional, el sistema de partidos funcionaba como un par de sistemas bipartitos fuera del área metropolitana de la Ciudad de México” (p. 25); es decir, a nivel subnacional fue más frecuente la competencia entre dos partidos.

Un sistema con tres partidos grandes no excluía la creación de nuevas ofertas políticas, sino que éstos concentraban la mayoría de los escaños en el Congreso (diputados y senadores), aunque eso comenzó a cambiar con la llegada de Morena en 2015. Por ejemplo, en 1994, PRI, PAN y PRD tenían 490 de los 500 diputados, lo cual equivale a 98 % del total. Con la llegada del partido de López Obrador en 2015, esta cantidad bajó a 371, correspondiente a 74.2%. El debilitamiento de los tres grandes fue importante en 2018, ya que solamente ganaron en 145 de 500 escaños para diputados, es decir, un limitado 29%.

Helder Ferreira do Vale (2016) explicaba tres factores para entender los cambios en las elecciones de 2015: “Primero, la capacidad del PRI para forjar una estrategia electoral ganadora. Segundo, el creciente descontento [hacia] los principales partidos políticos. En tercer lugar, un desajuste entre la agenda política de los políticos y las prioridades de los ciudadanos” (p. 122, traducción propia). Esa coyuntura fue aprovechada por la estructura del Movimiento Regeneración Nacional en el periodo 2015-2018.

En ese lapso, uno de los principales efectos de la incursión de Morena fue la división de la izquierda, la cual se hizo evidente en las elecciones de 2018, pues el PRD dejó de ser parte de los tres partidos importantes, ya que no sólo perdió presencia en el Congreso, sino además las gubernaturas que mantenía bajo su control (Ciudad de México, Morelos y Tabasco).

Las elecciones presidenciales en México marcaron un antes y un después de 2000, ya que, como se mencionó, en ese año se presentó la primera

alternancia en el Poder Ejecutivo. Se terminó oficialmente el sistema de partido hegemónico; es decir, se dejaba la dimensión no democrática y no competitiva (Sartori, 2005). Esa derrota y la llegada del PAN al poder motivaron trabajos que analizarían los principales cambios; estos últimos fueron graduales, incluso, definidos por Merino (2003) como una transición privilegiada por votos. El autor destacaba lo siguiente: “los resultados de las elecciones del 2 julio de 2000 no sólo cambiaron la composición del poder político en México. También modificaron, de manera radical, el curso del debate sobre la transición” (p. 13); aunque, en otra opinión, sólo representó la alternancia de élites y no precisamente cambios profundos en el sistema político (Calderón Chelius, 2017, p. 76).

De 2000 a 2012, el PAN estaría en el gobierno federal con Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa, años que transcurrieron con algunos efectos muy visibles: estabilidad económica, pero una difícil relación entre el presidente de la república y el PAN como partido gobernante.

En ese mismo periodo, el PRD mostró momentos organizativos ambivalentes. El rumbo del partido estuvo en plena confrontación entre los militantes afines a las dos candidaturas de Andrés Manuel López Obrador (2006 y 2012) y el principal grupo opositor, la corriente Nueva Izquierda (NI), encabezada por los perredistas Jesús Ortega y Jesús Zambrano.

El PRI, por su parte, pasó momentos de adaptación y fue acostumbrándose a ser partido opositor (en ambas cámaras). La militancia priista afrontó la influencia creciente de los gobernadores en el cargo y que algunos exgobernadores se convirtieran en presidentes nacionales del partido. En ese contexto, el Revolucionario Institucional llegó fortalecido a la elección presidencial de 2012, la cual ganó, con Enrique Peña Nieto.

En 2012, la democracia mexicana pasó nuevamente la prueba de otra alternancia, pero arrojó algunos aspectos que cobrarían relevancia en los años siguientes. Por ejemplo, previo a la elección de 2012, López Obrador “formó una estructura de apoyo paralela al PRD que bautizó con el nombre de Movimiento Regeneración Nacional” (Pérez Fernández del Castillo, 2013, p. 25). En 2011, esa red no era una preocupación para el partido del sol azteca; sin embargo, tras la segunda derrota de la alianza integrada por el PRD, Movimiento Ciudadano (MC) y el Partido del Trabajo (PT), los

afines a Andrés Manuel López Obrador y NI marcaron una distancia que fue irreconciliable. Esa decisión implicó una ruptura trascendental. En septiembre de 2012, el tabasqueño renunció al PRD.

Iniciaba la fase de Morena, A. C., que se conformaría, paradójicamente, con la misma estructura de un partido político (con un presidente nacional y secretarías internas). Comenzaría un periodo de dos años consecutivos (2012-2014) en que este movimiento buscaría la ruta para convertirse en partido político. Una vez cumplidos los requisitos, el Instituto Nacional Electoral (INE) le dio el registro oficial a Morena en julio de 2014.

En 2015, fue la primera vez que Morena participó en una elección; en ésta, tendría que recibir por lo menos 3% de la votación para mantener su registro. Lo logró sin mayor problema, pues obtuvo 8.37% (3 068 086 votos). Un debut modesto, pero que representó la participación más exitosa de un nuevo partido en su primera elección. Llegó con una representación mínima de 35 diputados a la Cámara, la cual aumentaría con la renuncia de algunos legisladores perredistas. Ferreira do Vale (2016) destacó que esa elección fue una muestra de “la creciente competencia electoral que [sugería un] poder político federal más disperso” (pp. 128-129, traducción propia).

A diferencia de la limitada penetración a nivel nacional, en el entonces Distrito Federal, la capital del país, Morena sí mostró un impacto significativo, pues ganó cinco jefaturas delegacionales y la mayoría de las diputaciones locales en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). En general, Morena le arrebató cerca de 20% de la votación al PRD, que en 2012 recibió 40% de los sufragios.

De 2015 a 2018, este nuevo partido presentó un crecimiento constante en las preferencias electorales. Cada año, su presencia ante el electorado se fue arraigando, tanto en las presidencias municipales como en las gubernaturas y, desde luego, en la competencia por la Presidencia. En ese periodo, se presentó una mudanza de electores de izquierda, del PRD a Morena. Alejandro Moreno (2018b, pp. 41 y 49) tomó como punto de referencia de 1991 a 2002, en que ubica que la base del PRD se mantenía cerca de 10%, con un ligero pico de 20% en 1997. El mismo autor capturó los cambios más significativos que evidenciaron la caída del partido del sol azteca de 2014 a 2017, y, en la misma medida, el ascenso del partido de López Obrador.

Con base en ese escenario, llegaron los partidos políticos a la elección presidencial de 2018. El ambiente mostraba que los procesos de alternancia en México podrían moverse hacia cualquier polo ideológico. Desde el año 2000, se presentaron tres recambios en el partido en el gobierno; por un lado, la primera alternancia del PAN, que gobernó en el periodo 2000-2012; por otro, el retorno del PRI, de 2012 a 2018; y, recientemente, la primera victoria de un partido de izquierda, la de Morena.

De los candidatos, López Obrador llegó a su tercera postulación. Su liderazgo político mostró una recomposición; no sólo por renunciar al PRD y fundar un nuevo partido, sino por aumentar su simpatía ante el electorado. Para su victoria, aprovechó el ambiente de baja aprobación del PRI y la expectativa de cambio político.

De los otros contendientes, José Antonio Meade fue el candidato que representó al PRI, al Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y al Partido Nueva Alianza (Panal). Un personaje con amplia trayectoria en el sector gubernamental en diferentes sexenios, pero sin militancia priista.

Por su parte, Ricardo Anaya Cortés fue el candidato del frente integrado por el PAN, el PRD y MC, con experiencia en el ámbito local en Querétaro, y en el nacional como dirigente del PAN y diputado federal. Adicionalmente, Jaime Rodríguez Calderón (el Bronco) fue el primer candidato independiente en la historia electoral, quien pidió licencia como gobernador de Nuevo León. Margarita Zavala también recibió el registro como candidata independiente, pero abandonó la competencia antes de las elecciones.

El saldo de la campaña electoral

Andrés Manuel López Obrador fue tres veces candidato presidencial y mostró una capacidad de adaptación del carisma que lo caracterizó desde sus inicios en su natal Tabasco. En retrospectiva, el periodo de 1996 a 1999 fue el inicio de un estilo de liderazgo carismático-integrador² (que participa

² Véase el “Anexo 3”.

por la vía de las elecciones, sin violencia, mas con la capacidad de arroparse de las masas, aparte de articular un proyecto rentable en términos de flexibilidad ideológica). Durante ese periodo, el PRD consiguió sus primeras victorias a nivel subnacional (Distrito Federal, Tlaxcala y Zacatecas), siendo el tabasqueño el presidente nacional del partido.

De 2000 a 2005, ya como jefe de Gobierno del Distrito Federal, su postura cambió y su liderazgo se erigió como carismático-dominante, muy rígido en torno a la toma de decisiones alrededor de él. Eso influyó en su primera derrota presidencial, en las elecciones de 2006. De 2006 a 2012, se generó un contexto más limitado con la llegada de la fracción Nueva Izquierda a la dirección nacional perredista, por lo cual la postura del tabasqueño se mostró más mesurada; así, su estilo de liderazgo se ubicaría ahora como carismático-moderado, aunque, a pesar de ese cambio, sufrió su segunda derrota presidencial en 2012.

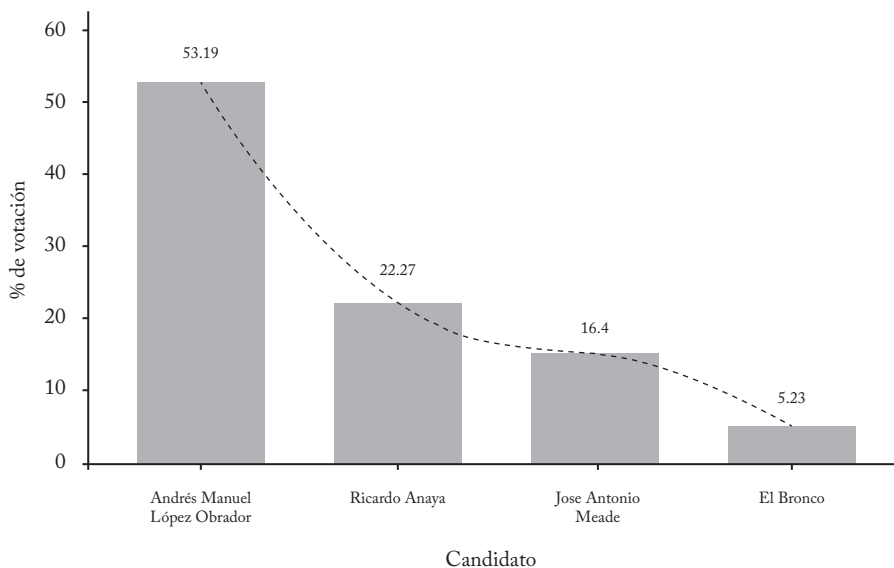
Durante el periodo de 2012 a 2018, se presentó un cambio en su estilo de liderazgo, pues pasó de carismático-moderado a carismático-integrador, pero combinado con mayor pragmatismo. Su victoria presidencial se explica por la menor confrontación con el presidente, Enrique Peña Nieto; por el control interno de Morena, y por la estrategia de integrar a miembros de otros partidos, organizaciones sociales y otro tipo de activistas.

Ya en la campaña electoral, en teoría todos los competidores parten de la misma línea de salida, aunque “igualdad de oportunidades no es igualdad de recursos entre el partido en el poder y los partidos que no [están en el poder]” (Sartori, 2005, p. 262). Con esa acotación, se conformaron tres coaliciones en las elecciones presidenciales de 2018: Juntos Haremos Historia (en adelante JHH), integrada por Morena, el PT y el Partido Encuentro Social (PES); Por México al Frente (conocida como el Frente), en que confluyeron por primera vez en el ámbito presidencial el PAN y el PRD, junto con MC; y, finalmente, Todos por México, constituida por el PRI, el PVEM y el Panal. En la recta final de la campaña, las expectativas favorecían al ex jefe de Gobierno. Por su parte, Meade y Anaya llegaron disputándose el segundo lugar. Los candidatos independientes, Jaime Rodríguez Calderón y Margarita Zavala, estaban en la parte más baja de las preferencias.

Después de intensos días de precampaña y campaña, a finales de junio López Obrador logró mantenerse como puntero en todas las encuestas, en que destacaban las siguientes preferencias: De las Heras Demotecnia, 50% (19 de junio de 2018); Consulta Mitofsky, 48.1% (24 de junio de 2018); *Reforma*, 51% (27 de junio de 2018); *El Financiero*, 54% (2 de julio de 2018) (véase Moreno, 2018a), y Parametría, 53% (27 de junio de 2018). Esos números fueron inéditos en una campaña democrática y competitiva. Después de la jornada electoral, el conteo rápido del INE colocaba al tabasqueño con un rango de votación de entre 53 y 53.8%.

La coalición encabezada por Morena ganó por diferentes factores. Atrajo a un electorado joven; por ejemplo, de los votantes que se encontraban en el rango de 18 a 25 años, 45% votó por López Obrador (Vega, 2018). La campaña fue exitosa al contrarrestar los puntos negativos y sortear la guerra sucia en su contra. Su desempeño en los debates fue aceptable, en donde pasó de bajo a moderado. Los otros candidatos enfrentaron sus propias circunstancias adversas. Por un lado, el candidato priista no logró que su partido se unificara. En el caso del PAN, se presentó una división entre los que apoyaban a Ricardo Anaya y los que estaban en su contra. Entre los candidatos independientes, Margarita Zavala renunció al proceso electoral y Jaime Rodríguez fue el único que participó.

Con los resultados oficiales del INE (2018), los votos por coalición quedaron de la siguiente manera: Morena/PT/PES alcanzó 53.19%; PAN/PRD/MC, 22.27%; PRI/PVEM/Panal, 16.4%; mientras el Bronco obtuvo 5.23%. Véase la figura 1.

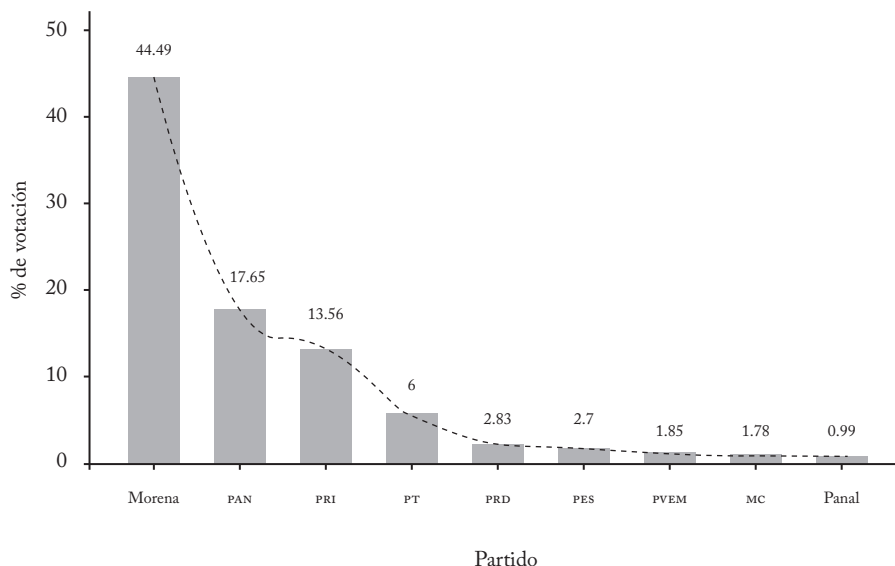
Figura 1. Votación en las elecciones presidenciales de 2018

Fuente: Elaboración propia con base en información de INE (2018).

En la misma elección, pero al considerar solamente los votos por partido político, Morena logró 44.49%; el PAN, 17.65%; el PRI, 13.56%, y, como cuarta fuerza, el PT, con 6%. Como era de esperarse, el PRD quedó fuera de los partidos relevantes, al recibir solamente 2.83%. Por su parte, el PES obtuvo 2.7%; el PVEM, 1.85%; MC, 1.78%, y el Panal, 0.99%, por lo que tampoco superaron 3%.

La votación por partido en la elección presidencial se muestra en la figura 2.

Figura 2. Votación por partido en las elecciones presidenciales de 2018



Fuente: Elaboración propia con base en información de INE (2018).

Como puede observarse, la distancia de Morena con los demás partidos fue muy amplia. La diferencia entre los porcentajes de votación de 2012 y 2018 es notoria. Así, el PRI descendió a su peor votación, al pasar de 32.6 a 13.56%; una pérdida de 19.04%. En el caso del PAN, transitó de 25.4 a 17.65%, una baja de 7.75%. Por su parte, Morena, sin referente en una elección previa, quedó con 44.49%, por lo cual habrá que esperar otra elección presidencial para comparar su avance o su retroceso.

Otro de los cambios más significativos fue la reducción del número efectivo de partidos (NEP) en 2018, pues quedó en 3.33, comparado con los 4.16 de 2012 (Programa de Resultados Preliminares [PREP], 2012 y 2018). En ese sentido, se puede hablar de un nuevo acomodo de los tres primeros lugares (antes exclusivos del PRI, el PAN y el PRD), que ahora corresponden a Morena, al PAN y al PRI.

En cuanto al NEP de la elección de diputados en 2018, ese indicador se ubicó en 4.34, mientras que en la elección de senadores quedó en 4.27. Lo anterior muestra una diferenciación del voto en cerca de un partido efectivo; es decir, a nivel presidencial sufragaron más por Morena que en las elecciones de diputados y senadores, con 10% menos votos.

El margen de victoria y la competitividad

Veamos cómo quedó el mv de la elección en sus tres ámbitos de competencia con base en la propuesta de Rafael Morales (2014, p. 258). Los resultados por coalición fueron los siguientes: en la presidencial, JHH obtuvo 53.19%, y el Frente, 22.27%, con un mv de 30.92 puntos, de baja competencia. Por partido, Morena alcanzó 44.49%, y el PAN, 17.65%, con un mv de 26.84%, de mediana competencia.

En la elección de senadores, por coalición, JHH obtuvo 42.23%, y el Frente, 25.28%, con un mv de 16.95%, de mediana competencia. Por partido, Morena logró 37.5%, y el PAN, 17.58%, con un mv de 19.92, de mediana competencia también.

En la elección de diputados federales, por coalición, JHH alcanzó 42.01%, y el Frente, 25.69%, con un mv de 16.32%, de mediana competencia. Por partido, Morena obtuvo 37.25%, y el PAN, 17.93%, con un mv de 19.32 puntos, de mediana competencia. La medición arrojó que en cinco de seis casos el mv fue de mediana competencia.

Para complementar lo anterior, al seguir la fórmula del índice compuesto de competitividad, éste arrojó niveles bajos en la medición, en específico porque para el cálculo se incluye a todos los partidos políticos en competencia. En ese sentido, cuando se miden la fuerza de la oposición (FO) y la distribución de las victorias (DV) de los 300 distritos del país, el resultado final del ICC es bajo.

Tabla 1. Índice compuesto de competitividad en las elecciones federales de 2018

Elección	NEP	MV	FO	DV	ICC	Categoría
Presidencial	3.33	30.92	23.6	27	40.04	Baja
Senadores	4.27	16.95	29.66	40.63	51.13	Mediana
Diputados	4.34	16.32	29.66	40.63	47.12	Baja

Fuente: Elaboración propia.

En la elección presidencial, el ICC fue de 40.04 puntos, de baja competencia, debido a que Morena ganó en la mayoría de los distritos electorales. En la de senadores, este índice fue de 51.13 puntos, de mediana competencia. En la elección de diputados, de 47.12, nuevamente, de baja competencia.

La coalición JHH ganó en 218 de los 300 distritos, por lo cual tanto la fuerza de la oposición como la distribución de las victorias fueron bajas. La elección presidencial y la de diputados resultaron de baja competencia, y solamente la de senadores, de mediana. Ahora bien, la contundente victoria de JHH no significa que el resultado fuera antidemocrático; más bien fue el reflejo de la expectativa de cambio político combinada con el castigo de los electores hacia al PRI, ya que éste solamente recibió 13.56% de los votos, al contarlos de manera individual.

En contraste con la medición del ICC, examinamos la competitividad con la propuesta de Juan Reyes del Campillo (2013), la cual generó resultados más altos porque para el cálculo sólo da preeminencia a los dos primeros lugares, y el resto es la fuerza de los partidos opositores. En ese caso, la elección presidencial quedó en 64.92 puntos; la de senadores, en 71.34, mientras que la de diputados, en 71.79. Los resultados y la comparación de ambas fórmulas se presentan a continuación.

Tabla 2. Competitividad en las elecciones federales de 2018

Elección	Propuesta de Méndez de Hoyos (icc)	Propuesta de Reyes del Campillo (competitividad)	Diferencia entre ambas
Presidencial	40.04	64.92	24.88
Senadores	51.13	71.34	20.21
Diputados	47.12	71.79	24.67

Fuente: Elaboración propia con base en información de Navarrete Vela y Rosiles Salas (2018, p. 227).

Con la medición de Juan Reyes del Campillo (2013) los puntajes aumentan considerablemente, aunque la elección presidencial no superó los 70 puntos, mientras la de senadores y diputados sí, muy cerca de quedar como de alta competitividad. Las mediciones con los parámetros del autor aludido y con los de Méndez de Hoyos (2003) arrojan diferencias importantes, pero no significa que un indicador sea mejor que el otro, sino que se pueden utilizar de forma complementaria.

Concentración y fragmentación de la elección

Además de la competitividad, también es útil revisar la concentración y la fragmentación del voto. La *concentración* es la suma del porcentaje de los dos partidos más votados: $A + B$. La *fragmentación* refiere a cuántos partidos participan por los votos; cuanto más cercana a 0.5 más se aproximará a una situación de bipartidismo perfecto, y cuanto más cercana a 0.9 habrá más fragmentación (Anduiza y Bosch, 2004, p. 89). Los resultados de la elección de 2018 con base en estos parámetros se exponen en la tabla 3.

Tabla 3. Concentración y fragmentación del voto en las elecciones federales de 2018

Elección	% del primero y el segundo lugar	Concentración del voto (%)	Fragmentación
Presidencial	Morena, 44.4; PAN, 17.84	62.24	0.7
Senadores	Morena, 37.52; PAN, 17.71	55.23	0.77
Diputados	Morena, 37.24; PAN, 18.06	55.3	0.77

Fuente: Elaboración propia con base en información de INE (2018).

Como se ha visto, la votación en la elección presidencial fue la siguiente: 44.4% lo recibió Morena, mientras el segundo lugar fue el PAN, con 17.84%, por lo cual la concentración resultó de 62.24%, y la fragmentación, de 0.7, lo que indica que la mayoría de los votos se distribuyeron en por lo menos cuatro partidos importantes, Morena, PAN, PRI y PT.

En la elección de diputados federales, en primer lugar quedó Morena, con 37.24%, y en segundo, el PAN, con 18.06%, lo cual arrojó una concentración de 55.3% y una fragmentación de 0.77. A diferencia de en la elección presidencial, en la de diputados se notó una ligera baja en la concentración y una leve alza en la fragmentación. En la elección de senadores, Morena también fue puntero, con 37.52%, y en segundo lugar el PAN, con 17.71%, lo que dio una concentración de 55.23% y una fragmentación de 0.77. Prácticamente, los resultados de los comicios de diputados federales y senadores fueron muy similares, es decir, cinco partidos relevantes.

Con base en lo anterior, los cambios en el sistema de partidos en los últimos 30 años fueron notorios; no sólo por el paso de un sistema hegemónico a uno pluralista, sino porque “el fortalecimiento paulatino de los partidos de oposición jugó un papel decisivo en la transición mexicana”

(Méndez de Hoyos, 2007, p. 8). Desde el año 2000, el sistema de partidos se fragmentó en más opciones políticas con partidos minoritarios. Aunque algunos desaparecieron rápidamente, otros consiguieron mantenerse, como el PT, el PVEM, el Panal y Convergencia;³ no obstante, ninguno lograría disputarles el espacio a los tres primeros lugares, hasta la llegada de Morena en 2015. Por ejemplo, al tomar como marco de referencia las elecciones de 1991, la fragmentación fue de 0.58, con dos partidos importantes: el PRI y el PAN. Después de 2000, el indicador se mantuvo en 0.7 o más, como se muestra a continuación.

Tabla 4. Fragmentación del voto, 1991-2018

Elección	Fragmentación
2003	0.72
2006	0.7
2009	0.74
2012	0.77
2015	0.75
2018	0.77

Fuente: Elaboración propia con base en información de Méndez de Hoyos (2007), Díaz Jiménez y Vivero Avila (2015), y Reynoso Angulo y Montero Bagatella (2016).

La constante fue que, como se mencionó, posterior a la transición, la fragmentación se mantuvo casi siempre por arriba de 0.7, lo cual generó cierta estabilidad, independientemente de la creación o la desaparición de

³ Partido que en 2001 cambió su nombre a Movimiento Ciudadano.

partidos nuevos. Estos datos muestran un claro multipartidismo, con la existencia de cuatro a cinco partidos relevantes.

Elección de presidente de la república

En este apartado, se analizan los resultados a partir de comparaciones por estados de la república. Se realizan tablas en las que se incluyen datos relevantes, como del porcentaje de votación más alto al más bajo. Se agrega el porcentaje de votos del segundo lugar, y se establecen numéricamente el mv y su categoría. Adicionalmente, se utiliza el coeficiente de desempeño electoral (CDE) para identificar la proporción de votos en las 32 entidades federativas.

Es pertinente señalar que el coeficiente ayuda a no sobreestimar que un porcentaje alto de votos represente éxito en todo el país. Con el CDE se establece también que puede obtenerse un buen desempeño aun con un porcentaje bajo de votos; es decir, en este rubro entra en juego el tamaño de la lista nominal de un estado grande o de una entidad más pequeña. En relación con lo anterior, con el desempeño electoral se examina lo que el partido consigue comparado contra sí mismo en todo el país.

La coalición JHH obtuvo 53.19 % en todo México, y Morena, 44.49 % como partido. Ambos resultados muy contundentes. Pero ¿cómo se mostró el desempeño de Morena en los 32 estados? Para identificar las entidades con mayor penetración, se agruparon los votos de mayor a menor por porcentaje, y se le agregó a cada estado el indicador del mv y del CDE. El porcentaje de votos más alto se presentó en Tabasco, con 72.88 %, en donde siete de cada 10 electores votaron por López Obrador. Los datos comparados de los estados donde Morena superó 50 % se presentan en la tabla 5.

Tabla 5. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que superó 50 % de votación en la elección presidencial

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Tabasco	72.88	7.16	65.72	Baja	0.67	Aceptable
Tlaxcala	58.14	10.91	47.23	Baja	1.01	Bueno
Quintana Roo	56.4	12.93	43.47	Baja	0.66	Aceptable
Sinaloa	54.48	16.02	38.46	Baja	0.59	Aceptable
Baja California	54.05	17.13	36.92	Baja	1.04	Bueno
Oaxaca	54.41	14.24	40.17	Baja	1.25	Bueno
Hidalgo	52.33	15.56	36.77	Baja	0.7	Aceptable
Nayarit	52.2	12.74	39.46	Baja	0.84	Aceptable
Guerrero	51.04	14.18	36.86	Baja	1.16	Bueno
Baja California Sur	50.95	17.19	33.76	Baja	1.24	Bueno
Sonora	50.18	14.6	35.58	Baja	1.18	Bueno
Campeche	50.17	18.96	31.21	Baja	0.49	Malo

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En general, en esos 12 estados Morena superó 50%. También se presentan márgenes de victoria de baja competencia, es decir, superiores a los 30 puntos de diferencia entre el primero y el segundo lugar. Ahora, de baja competencia significa que los partidos opositores no lograron debilitar al candidato ganador. Respecto del desempeño, en cinco estados fue aceptable; en seis, bueno, y en uno, malo. Al respecto, destaca que en Campeche, a pesar de obtener 50.17% de votación, Morena tuvo un CDE de 0.49 (malo).

Sobre esto, es pertinente recordar que el CDE ofrece proporciones de votos y no porcentajes de éstos. En este caso, el desempeño malo indica que, a diferencia de en los demás estados, en Campeche obtuvo la mitad de la proporción que consiguió a nivel nacional.

La votación de Morena en ocho estados se mantuvo en un rango de 40 a 49.9%. En éstos destacan las listas nominales más grandes del país (la del Estado de México y la Ciudad de México). Los datos comparados se presentan en la tabla 6.

Tabla 6. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 40 y 49.9% de votación en la elección presidencial

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Morelos	49.79	10.19	39.6	Baja	1.08	Bueno
Chiapas	49.76	11.31	38.45	Baja	0.69	Aceptable
Ciudad de México	49.51	18.02	31.49	Baja	1.22	Bueno
Veracruz	48.43	22.56	25.87	Media	0.46	Malo
Puebla	47.72	16.39	31.33	Baja	1.12	Bueno
Colima	47.66	15.06	32.6	Baja	1.09	Bueno
Estado de México	46.88	16.91	29.97	Media	1.22	Bueno
Tamaulipas	40.14	26.96	13.18	Alta	1.2	Bueno

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Es importante señalar que en estos ocho estados el margen de victoria siguió siendo amplio, pero con ligeras disminuciones. Cinco entidades fueron de baja competencia; dos, de media, y una, de alta. Se percibe que se

presentó una distribución más plural de los votos. Respecto del desempeño, en seis entidades fue bueno; en una, aceptable, y en una, malo. Destaca que en Veracruz, a pesar de conseguir 48.43% de la votación, el CDE fue de 0.46 (malo). En este último estado, al igual que en Campeche, el partido obtuvo la mitad de su proporción a nivel nacional.

En otros 10 estados, el rango de votación fue de 30 a 39.9%. En éstos se observa una mayor distribución de los votos y un aumento de la competencia. Los datos completos se presentan en la tabla 7.

Tabla 7. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 30 y 39.9 % de votación en la elección presidencial

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Michoacán	38.4	12.84	25.56	Media	0.77	Aceptable
Coahuila	37.22	24.15	13.07	Alta	0.72	Aceptable
Zacatecas	36.82	18.45	18.37	Media	1.29	Bueno
Chihuahua	34.05	26.14	7.91	Alta	1.17	Bueno
Yucatán	34.04	24.65	9.39	Alta	1.36	Bueno
Durango	33.94	23.52	10.42	Alta	1.16	Bueno
Querétaro*	33.76	31.52	2.24	Muy alta	0.93	Aceptable
Jalisco	33.64	24.01	9.63	Alta	0.91	Aceptable
San Luis Potosí	32.07	19.88	12.19	Alta	1.82	Bueno

* En este estado ganó en PAN, por lo que el primer porcentaje corresponde al blanquiazul y el segundo es el de Morena.
Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Los principales cambios se evidenciaron en el mv; por ejemplo, por primera vez aparecen dos de muy alta competencia, seis de alta y dos de media. El margen de victoria en Aguascalientes fue un escaso 2.49%. Respecto del desempeño, en cinco estados fue bueno, y en los otros cinco, aceptable.

Finalmente, en dos entidades Morena tuvo un rango de entre 20 y 29.9%. Los números comparados se muestran a continuación.

Tabla 8. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 20 y 29.9 % de votación en la elección presidencial

Estado	% de votación del ganador*	% de votación de Morena	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Aguascalientes	32.01	29.52	2.49	Muy alta	0.88	Aceptable
Guanajuato	37.07	24.61	12.46	Alta	1.13	Bueno
Nuevo León	30.88	24.52	6.36	Alta	0.85	Aceptable

* Ganó el PAN.

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En estos dos estados, Guanajuato y Nuevo León, Morena no fue el primer lugar, pero quedó en segundo. En ambos casos, el PAN fue el ganador. El margen de victoria fue de alta competencia; es decir, la contienda fue reñida. Sobre el desempeño, resalta que, a pesar de ser los dos peores resultados del partido de Obrador por porcentaje de votos, su CDE fue uno bueno, y otro, aceptable.

En general, en la elección presidencial destacó que estados antes partidarios del PRI, el PAN o el PRD se volcaron hacia Morena, lo cual mostró un desalineamiento de electores en entidades priistas, como el Estado de México, Hidalgo, Sonora y Tamaulipas; panistas, como Baja California, Baja California Sur, Puebla y, con un ligero crecimiento, Querétaro y Gua-

najuato; así como perredistas, Morelos, la Ciudad de México y Tabasco. Entonces, el crecimiento de Morena fue homogéneo en la mayor parte del país, aunque esto no significa que el desalineamiento en esos estados vaya a ser permanente. Lo dicho podrá evaluarse en las siguientes elecciones presidenciales, en 2024.

Los resultados organizados a través del mv en las 32 entidades arrojaron lo siguiente: en 17 estados la categoría se presentó baja; en cuatro, media; en nueve, alta, y, en dos, muy alta. Estos datos son muy reveladores, ya que en más de la mitad de los estados Morena le ganó ampliamente al segundo lugar (los de baja y media categoría). Solamente en Querétaro y Aguascalientes la elección estuvo más cerrada, con el PAN en primer lugar y Morena en segundo.

El análisis a través del CDE mostró que en 18 estados el desempeño del partido en cuestión fue bueno; en otros 12, aceptable, y en dos, malo.

Elección de los 300 distritos federales de mayoría

La coalición JHH fue la ganadora indiscutible. Los resultados mostraron un crecimiento muy significativo de 2015 a 2018, pues el promedio de votación de Morena hace cuatro años fue de 8.37%, mientras que en la elección más reciente fue de 37.25%; entonces, tuvo un incremento de 28.88%.

En 13 entidades federativas, Morena aumentó su votación y ganó todos los distritos de mayoría en disputa: en Tabasco (seis distritos), Quintana Roo (cuatro), Baja California (ocho), Tlaxcala (tres), Oaxaca (10), Hidalgo (siete), Nayarit (tres), Sinaloa (siete), Baja California Sur (dos), Sonora (siete), Campeche (dos), Colima (dos) y Morelos (cinco). Los datos comparados que incluyen el mv y el CDE aparecen en la tabla 9.

Tabla 9. Resultados de Morena en las entidades en las que ganó todos los distritos de mayoría en la elección de diputados federales

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Tabasco	69.51	9.55	59.96	Baja	1.89	Bueno
Quintana Roo	49.94	14.62	35.32	Baja	1.14	Bueno
Baja California	49.74	18.82	30.92	Baja	0.82	Aceptable
Tlaxcala	48.27	14.65	33.62	Baja	1.34	Bueno
Hidalgo	46.41	19.14	27.27	Media	1.29	Bueno
Oaxaca	46.04	17.77	28.27	Media	0.78	Aceptable
Sinaloa	44.38	22.99	21.39	Media	0.66	Aceptable
Nayarit	44.88	16.06	28.82	Media	0.46	Malo
Baja California Sur	41.33	24.75	16.58	Media	1.07	Bueno
Sonora	40.86	23.12	17.74	Media	1.25	Bueno
Campeche	38.84	26.49	12.35	Alta	0.9	Aceptable
Colima	38.38	19.11	19.27	Media	0.64	Aceptable
Morelos	35.99	11.09	24.9	Media	0.75	Aceptable

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

El margen de victoria arrojó en una entidad alta categoría; en ocho, media, y en cuatro, baja. En 12 de 13 estados fue muy clara la ventaja de Morena comparada con el segundo lugar. Respecto del desempeño, en seis fue bueno; en otros seis, aceptable, y en uno, malo. Destaca el CDE de 1.89 en Tabasco.

En nueve estados, Morena ganó casi todos los distritos de mayoría: en la Ciudad de México, 23 de 24; en Chiapas, 11 de 13; en el Estado de México, 37 de 41; en Veracruz, 17 de 20; en Puebla, 14 de 15; en Guerrero, ocho de nueve; en Zacatecas, tres de cuatro; en Michoacán, 10 de 12, y en Durango, tres de cuatro. Los datos completos aparecen en la tabla 10.

Tabla 10. Resultados de Morena en las entidades en las que ganó casi todos los distritos de mayoría en la elección de diputados federales

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Ciudad de México	46.04	17.77	28.27	Media	0.78	Aceptable
Chiapas	42.94	14.65	28.29	Media	1.01	Bueno
Estado de México	42	19.65	22.35	Media	0.61	Aceptable
Veracruz	41.21	25.41	15.8	Media	1.13	Bueno
Guerrero	39.36	18.26	21.1	Media	0.65	Aceptable
Puebla	39.36	20.39	18.97	Media	1.27	Bueno
Zacatecas	30.72	24.99	5.73	Alta	1.14	Bueno
Michoacán	29.02	15.62	13.4	Alta	1.05	Bueno
Durango	27.67	25.35	2.32	Muy alta	0.6	Aceptable

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Se presentó un mv de muy alta competencia, con una diferencia de solamente 2.32%. También hubo dos márgenes de victoria de alta y seis de media competencia. En seis de nueve entidades, Morena ganó con bastante facilidad. Respecto del desempeño, en cinco estados fue bueno, y en cuatro, aceptable.

En siete estados, los distritos se dividieron por lo menos en dos competidores: en Tamaulipas, Morena ganó seis, y el Frente, tres; en Coahuila, Morena obtuvo dos, el Frente consiguió dos, y la coalición encabezada por el PRI, dos también; en Chihuahua, Morena ganó cinco, y el Frente, cuatro; en Querétaro, Morena obtuvo dos, y el Frente, tres; en Aguascalientes, Morena logró uno, y el Frente, dos; en San Luis Potosí, Morena alcanzó un triunfo, el Frente tuvo tres, y la coalición del PRI, tres; y en Nuevo León, el PAN obtuvo seis; el PRI, uno, y Morena, seis. Véase la tabla 11.

Tabla 11. Resultados de Morena en las entidades en las que más de un partido ganó los distritos de mayoría en la elección de diputados federales

Estado	% de votación	% del 2.º lugar, o de un ganador distinto a Morena	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Tamaulipas	31.76	33.43*	1.67	Muy alta	1.01	Bueno
Coahuila	30.24	29.44	0.8	Muy alta	1.28	Bueno
Chihuahua	28.12	26.93	1.19	Muy alta	0.43	Malo
Querétaro	28	31.63*	3.63	Muy alta	0.71	Aceptable
Aguascalientes	25.75	32.96*	7.21	Alta	1.2	Bueno
San Luis Potosí	22.96	22.27	0.69	Muy alta	1.31	Bueno
Nuevo León	17.9	28.69*	10.79	Alta	1.1	Bueno

* Ganó el PAN.

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Sobre el margen de victoria, en estos estados se presentó una contienda más cerrada, pues se originaron cinco de muy alta competencia y dos de alta. Es pertinente señalar que, de los siete estados, en cuatro fue el PAN el que obtuvo más votos. Nuevo León fue la entidad en donde Morena consiguió la menor cantidad de sufragios. Respecto del desempeño, la actuación de Morena fue buena en cinco estados, aceptable en uno y mala en uno.

Finalmente, en dos estados el Frente ganó la mayoría de los distritos, pero Morena logró arrebatarse algunos: en Jalisco, el Frente obtuvo 18, y Morena, dos; y en Guanajuato, PAN/PRD/Panal consiguió 14, y Morena, uno. Solamente en Yucatán Morena no ganó ningún distrito, pues se repartieron entre el Frente (dos) y la coalición encabezada por el PRI (tres). A continuación, se presenta más información.

Tabla 12. Resultados de Morena en las entidades en las que otros partidos ganaron la mayoría de los distritos en la elección de diputados federales

Estado	% de votación del 1. ^{er} lugar	% de Morena	MV	Categoría	CDE	Desempeño
Yucatán	30.35 [*]	24.54	5.81	Alta	0.81	Aceptable
Jalisco	24.13 ^{**}	23.43	0.7	Muy alta	1.01	Bueno
Guanajuato [*]	38.68	20.34	18.34	Media	1.15	Bueno

^{*} Ganó el PAN.

^{**} Ganó Por México al Frente.

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En general, la coalición JHH ganó en 218 de los 300 distritos. El avance de Morena en tres años fue más que sorprendente; por ejemplo, el máximo de votos que obtuvo en 2015 fue de 23.49%, en la Ciudad de México,

mientras el máximo en 2018 fue de 69.51 %, en Tabasco, un aumento considerable. El mínimo en 2015 fue de 2.05 %, en Colima, mientras en 2018 se ubicó en 17.9 %, en Nuevo León.

La elección vista a través del mv arrojó que en cuatro estados se presentó con categoría baja y en 15 fue de media. Así, en 19 entidades Morena captó más votos sin mucha resistencia. Por otro lado, en seis estados se dio categoría alta, y en siete, muy alta.

En el CDE, en 18 estados el desempeño de Morena fue bueno; en 12, aceptable, y en dos, malo (en Nayarit y Chihuahua).

Con base en los resultados de la elección, Morena y sus aliados lograron conformar una bancada total de 310 diputados. La distribución completa de la instalación oficial de la LXIV Legislatura (2018-2021) de la Cámara de Diputados se presenta en la tabla 13.

Tabla 13. Composición de la Cámara de Diputados, LXIV Legislatura

	Morena	PAN	PRI	PT	PES	PRD	MC	PVEM	Panal	Escños
Mayoría	106	41	8	57	55	9	17	5	2	300
Representación proporcional (RP)	82	39	37	10	0	11	10	11	0	200
Total	188	80	45	67	55	20	27	16	2	500
Escños (%)	37.6	16	9	13.4	18.33	4	5.4	3.2	0.4	100

Fuente: Elaboración propia con base en información de Cámara de Diputados y Nación 321.

Es pertinente acotar que oficialmente la bancada de Morena, en septiembre de 2018, arrancó con 188 diputados, pero legisladores del PES, el PT y el PVEM renunciaron a sus partidos y se adhirieron a Morena, por lo cual, en enero de 2019, el partido de López Obrador contaba con 256 escaños, lo que le aseguraba la mayoría absoluta.

Senadores por entidad federativa

En este rubro Morena también obtuvo la mayoría de votos, pues ganó en 24 de las 32 entidades federativas, lo cual representó ganar los dos senadores de mayoría en esas entidades y, además, se colocó como primera minoría (PM) en otros seis estados, que le sumaron seis senadores más. Solamente en dos entidades no logró conseguir escaños: en Nuevo León, en donde MC ganó los dos senadores de mayoría y el PAN fue la primera minoría, y en Yucatán, en que el PAN ganó los dos de mayoría y el PRI se colocó como la primera minoría.

A nivel desagregado, Morena rebasó en ocho estados 50% de los votos, como se muestra a continuación.

Tabla 14. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que superó 50% de votación en la elección de senadores

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
Tabasco	63.52	11.65	51.87	Baja	Morena: 2, mayoría relativa (MR); PAN/PRD/MC: 1, PM	1.89	Bueno
Tlaxcala	57.89	13.34	44.55	Baja	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	1.34	Bueno
Baja California	57.33	19.15	38.18	Baja	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.82	Aceptable
Oaxaca	56.74	16.84	39.9	Baja	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panai: 1, PM	0.78	Aceptable
Nayarit	55.99	14.74	41.25	Baja	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.46	Malo
Morelos	51.11	8.79	42.32	Baja	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panai: 1, PM	0.75	Aceptable
Ciudad de México	50.87	16.35	34.52	Baja	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.84	Aceptable
Quintana Roo	50.16	14.15	36.01	Baja	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	1.14	Bueno

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En estos estados, el mv fue de baja competencia, en donde Morena ganó los dos senadores de mayoría. El Frente fue primera minoría en seis estados, mientras el PRI, en dos. Respecto del desempeño, en tres entidades fue bueno; en cuatro, aceptable, y en una, malo. Resalta que se obtuvo 55.99% de votos en Nayarit, pero un CDE de 0.46 (malo).

En 12 estados, la votación de Morena se colocó en un rango de entre 40 y 49.9%. Los datos comparados se presentan en la tabla 15.

Tabla 15. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 40 y 49.9% de votación en la elección de senadores

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
Baja California Sur	49.05	24.81	24.24	Media	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	1.07	Bueno
Chiapas	48.74	13.93	34.81	Baja	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.01	Bueno
Veracruz	48.28	25.45	22.83	Media	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	1.13	Bueno
Guerrero	47.92	17.35	30.57	Baja	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	0.65	Aceptable
Estado de México	47.83	17.94	29.89	Media	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.61	Aceptable
Hidalgo	47.77	19.3	28.47	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.29	Bueno
Puebla	47.57	19.33	28.24	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.27	Bueno
Sinaloa	46.98	20.13	26.85	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	0.66	Aceptable
Sonora	46.94	22.87	24.07	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.25	Bueno
Colima	46.94	19.22	27.72	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	0.64	Aceptable

Estado	% de votación	% del 2.º lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
Campeche	46.19	25.29	20.9	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	0.9	Aceptable
Zacatecas	40.89	24.04	16.85	Media	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.14	Bueno

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Sobre el mv, en 10 estados fue de media competencia, y en dos, de baja, lo cual indica una distancia considerable con el segundo lugar. En nueve entidades, la alianza del PRI fue primera minoría, mientras que en las tres restantes lo fue el Frente. Respecto del desempeño, en siete fue bueno, y en cinco, aceptable. La proporción de votos fue muy homogénea en estos estados.

En cinco entidades Morena obtuvo un rango de entre 30 y 39.9%. Los datos comparados se presentan a continuación.

Tabla 16. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 30 y 39.9% de votación en la elección de senadores

Estado	% de votación	% del 2.º lugar, o de un ganador distinto a Morena	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
Durango	38.32	25.25	13.07	Alta	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.6	Aceptable
Michoacán	37.9	17.5	20.4	Media	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	1.05	Bueno
Tamaulipas	32.36	33.76*	1.4	Muy alta	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	1.01	Bueno
Coahuila	36.36	28.37	7.99	Alta	Morena: 2, MR; PRI/PVEM/Panal: 1, PM	1.28	Bueno
Chihuahua	35.98	25.75	10.23	Alta	Morena: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.43	Malo

* Ganó el PAN.
Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En general, Morena obtuvo más votos, excepto en Tamaulipas, en donde el PAN ganó dos senadores, pero el partido de López Obrador fue primera minoría. En ese estado se presentó un mv de muy alta competencia, con una diferencia de 1.4%. De las cinco entidades, una fue de muy alta competencia; tres, de alta, y una, de media. En tres fue el PAN primera minoría; en una, el PRI, y en otra, Morena. Respecto del desempeño, hubo tres buenos, uno aceptable y uno malo (Chihuahua).

Completan los resultados siete entidades en las que Morena tuvo un rango de votación de entre 20 y 29.9%. Solamente en Nuevo León su votación estuvo por debajo de 20%. Los datos comparados aparecen en la tabla 17.

Tabla 17. Resultados de Morena en las entidades federativas en las que tuvo entre 18 y 29.9% de votación en la elección de senadores

Estado	% de votación	% del 2.º lugar, o de un ganador distinto a Morena	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
Querétaro	29.42	34.3*	4.88	Muy alta	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	0.71	Acceptable
San Luis Potosí	24.4	21.29*	3.11	Muy alta	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	1.31	Bueno
Aguascalientes	23.25	31.9*	8.65	Alta	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	1.2	Bueno
Yucatán	23.41	31.18**	7.77	Alta	PRI/PVEM/Panal: 2, MR; PAN/PRD/MC: 1, PM	0.81	Acceptable
Guanajuato	21.12	38.36*	17.24	Media	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	1.15	Bueno
Jalisco	20.16	18.51*	1.65	Muy alta	PAN/PRD/MC: 2, MR; Morena: 1, PM	1.01	Bueno
Nuevo León	15.86	24.41***	8.55	Alta	MC: 2, MR; PAN: 1, PM	1.1	Bueno

* Ganó el PAN. ** Ganó el PRI. *** Ganó MC. Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

En estos estados se generó mayor competencia, pues en cinco ganó el PAN los dos senadores de mayoría; en uno, el PRI, y en otro, MC. El PAN fue primera minoría en una entidad; Morena, en cinco. El MV arrojó tres estados con muy alta competencia, tres con alta y uno con media. Respecto del desempeño, en cinco fue bueno, y en dos, aceptable.

En general, la elección de senadores arrojó que en 10 estados se presentó un MV de baja competencia, y en 12, de media. Lo anterior representa que Morena ganó ampliamente en 22 de 32 entidades. En seis estados hubo un margen de victoria de alta competencia, y solamente en cuatro, de muy alta.

Para finalizar, el CDE de los senadores fue consistente, al igual que en la elección presidencial y en la de diputados. Morena obtuvo en 18 estados un desempeño bueno; en 12, aceptable, y en dos, malo. No está de más recordar que el coeficiente ayuda a no exagerar los resultados por el porcentaje de votos, tanto los altos como los bajos. Es por ello que el CDE malo refleja la poca profundidad de la proporción de votos en algún estado comparada con la proporción a nivel nacional.

Resulta interesante que en los tres peores porcentajes de Morena su CDE fue positivo. En Nuevo León obtuvo 15.86%; sin embargo, logró 1.1 en el coeficiente. En Jalisco y en Guanajuato pasó lo mismo, con 20.16% y un desempeño de 1.01, así como con 21.12% y un coeficiente de 1.15, respectivamente.

Con base en los resultados, Morena y sus aliados, el PES y el PT, sumaron 69 escaños. La composición total de la Cámara de Senadores se muestra en la tabla 18.

Tabla 18. Composición de la Cámara de Senadores, LXIV Legislatura

	Morena	PT	PES	PAN	PRD	MC	PRI	PVEM	Panal	Escafios
Mayoría + PM	42	5	7	18	6	5	7	5	1	96
RP	13	2	0	6	2	2	6	1	0	32
Total	55	7	7	24	8	7	13	6	1	128
Escafios (%)	42.97	5.47	5.47	18.75	6.25	5.47	10.16	4.69	0.78	100

Fuente: Elaboración propia con base en información de Cámara de Diputados y Nación 321.

En esta Cámara pasó un proceso similar de adhesión de escaños de otros partidos a Morena. En septiembre de 2018, inició con 55 senadores, pero, en enero de 2019, aglutinaba 59 legisladores; por lo cual, requería solamente de seis escaños para alcanzar la mayoría absoluta.

Evolución de la votación en las elecciones para gobernadores

Morena comenzó con un debut muy moderado en los comicios para gobernadores en 2015, año que sería coincidente con las elecciones para la renovación de diputados federales. En estas últimas, Morena buscaría mantener su registro como partido político, lo cual consiguió sin mucho problema, al obtener 8.37%, un arranque limitado, pero suficiente para colocarse como la cuarta fuerza a nivel federal.

En los comicios para gobernadores, en 2015 participó en nueve estados, aunque sin mucha suerte. En promedio logró 6.07% de la votación, cerca de dos puntos menos que en la elección de diputados. En 2016, Morena ya contaba con la posibilidad de aliarse con otras fuerzas políticas, aunque no se concretó ninguna coalición. A pesar de lo anterior, su promedio creció a 9.56% en las 12 elecciones en las que participó.

En 2017, se presentó un crecimiento de más del doble de su votación, pues en las tres elecciones se ubicó en 21.51%. Finalmente, en la más reciente elección, en 2018, el partido de López Obrador dio la gran campaña, ya que aumentó su promedio de votos por cuarto año consecutivo, al ubicarse en 31.37%.

No sólo se trató del aumento en promedio de votos, sino que de las nueve gubernaturas en disputa ganó cinco: Morelos, Ciudad de México, Chiapas, Tabasco y Veracruz. La evolución del promedio de votación se muestra en la tabla 19.

Tabla 19. Promedio de votación de Morena en las elecciones para gobernadores, 2015-2018

Año de la elección	Morena (%)	Crecimiento (%)	Gubernaturas disputadas	Gubernaturas ganadas
2015	6.07	Inicio	9	0
2016	9.56	3.49	12	0
2017	21.51	11.95	3	0
2018	31.37	9.86	9	5

Fuente: Elaboración propia con base en información de PREP (2018).

Estos datos colocan a Morena como el partido nuevo más exitoso en la historia electoral del sistema político mexicano. Además de lo anterior, desplazó al PRD como el partido de izquierda más relevante en el sistema de partidos. Por ejemplo, al partido del sol azteca le tomó ocho años ganar su primera posición en un Ejecutivo estatal, mientras que a Morena le llevó la mitad de ese tiempo. En general, ahora la distribución de las gubernaturas entre todos los partidos políticos es más plural: el PRI tiene 12; el PAN, cinco; Morena, cinco; PAN/PRD, cuatro; PAN/PRD/MC, dos; el PRD, una; PAN/MC, una; MC, una, y un independiente, una (Casar, 2018).

La evidencia muestra que cada año la base de electores de Morena aumentó, lo cual indica que se presentó un realineamiento de los simpatizantes perredistas, quienes se estabilizaron en el partido de López Obrador; no obstante, ese crecimiento será puesto a prueba en los comicios para gobernadores en Baja California y Puebla este año, 2019.

Reflexión final

Con base en los resultados de este estudio, se pueden contestar algunas preguntas importantes. ¿Morena logró ganar la Presidencia de la República?

Sí, y de manera contundente, con lo cual se generaron varios hechos inéditos: a) ganó con el máximo histórico de votos en una elección presidencial, 53.19%, durante el periodo de la democratización; b) es la primera victoria de un partido de izquierda en la Presidencia de la República; c) el partido de López Obrador, además de tener el control del Poder Ejecutivo federal, gobernará la capital del país (la Ciudad de México).

¿Su promedio de votos aumentó en el ámbito de los gobernadores? Sí; además, no sólo subió gradualmente de 2015 a 2018, sino que ganó en cinco estados en los últimos comicios, lo cual no había logrado durante el periodo de 2015 a 2017.

¿Cómo quedó conformado el Congreso? Morena y Andrés Manuel López Obrador llegaron arropados, con mayoría en ambas cámaras; esto aunado al proceso de adhesión de legisladores del PT, el PES y el PVEM, lo cual aumentó el tamaño de sus bancadas en el Congreso.

¿Se puede hablar de una nueva configuración del sistema de partidos? Se mantienen tres partidos principales, pero con otro acomodo, en que Morena ahora es la principal fuerza, por lo cual el PRI, el PAN y el PRD quedan desplazados del lugar que mantuvieron cerca de 30 años.

En la lucha por los votantes de izquierda, el PRD perdió votos, militantes, estructura y gobiernos, que ahora pertenecen al Movimiento Regeneración Nacional, el cual comenzó como asociación civil, se convirtió después en partido político y, actualmente, es el partido gobernante. El realineamiento de electores perredistas hacia Morena fue notorio en el ámbito de las elecciones para gobernadores, lo que supone un desplazamiento más estable; sin embargo, en los comicios presidenciales será necesario esperar hasta el 2024 para poder comparar la votación con respecto de 2018.

Los datos analizados en este trabajo dan pistas interesantes. Se presentó cerca de 10% de diferenciación del voto, es decir, se votó más por Morena para la Presidencia que para diputados y senadores. Eso también modificó el NEP, pues pasó de 4.16, en 2012, a 3.33, en 2018. Respecto del MV, en más de la mitad del país (elección presidencial, de diputados y de senadores) se presentaron indicadores de baja competencia, lo cual muestra que Morena ganó con bastante facilidad.

Respecto del ICC, los resultados por categoría fueron baja (presidencial), media (senadores) y baja (diputados), mientras que con la medición de Reyes del Campillo (2013) los tres quedaron en media. Sobre el CDE, los resultados buenos y aceptables sumaron más de la mitad de los estados, lo cual indicó un desempeño cercano a su proporción en todo el país.

Andrés Manuel López Obrador alcanzó la Presidencia de la República gracias a la adaptación de su liderazgo. Adquirió experiencia partidista al presidir con éxito la dirigencia nacional del PRD (1996-1999) y, además, llegó con *expertise* como gobernante de la capital del país (2000-2005).

López Obrador se mantuvo en la lucha político-institucional por la vía legal, por lo cual renunció al PRD en 2012 y fundó la asociación civil que después se convertiría en partido político en 2014 (Morena). De 2015 a 2017, las preferencias electorales fueron crecientes a su favor; en específico, debilitando en todos los ámbitos al partido del sol azteca.

El año 2018 sería la consolidación de un liderazgo producto de 30 años de lucha, desde su renuncia al PRI en 1988. La victoria de López Obrador y la de su partido, el 1 de julio, no fue producto de la casualidad ni se generó de manera espontánea; más bien, el tabasqueño aprovechó la coyuntura político-electoral para colocar a Morena ante una ciudadanía deseosa de cambio político.



Fuentes de consulta

- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004). *Comportamiento político y electoral*. España: Ariel.
- Ashworth, Scott; Bueno de Mesquita, Ethan; y Friedenberg, Amanda (2018, enero). “Learning about Voter Rationality”. *American Journal of Political Science*, 62, 37-40.
- Bravo Ahuja, Marcela (2006, mayo-agosto). “El realineamiento electoral en México: elementos para su estudio”. *Estudios Políticos*, 8, 219-242.
- Calderón Chelius, Leticia (2017). “Avances en la implementación del voto extraterritorial mexicano: entre dudas y certezas”. *América Latina Hoy*, 76, 75-92.
- Cámara de diputados. LXIV Legislatura. Disponible en http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/info_diputados.php
- Cantú, Francisco y Desposato, Scott (2012). “The New Federalism of Mexico’s Party System”. *Journal of Politics in Latin America*, 2 (4), 3-38.
- Casar, María Amparo (2018, 1 de agosto). “Morena toma todo”. *Nexos*. Recuperado el 18 agosto de 2018, de <https://www.nexos.com.mx/?p=38743>
- Casas, Agustín (2018, noviembre). “Distributive Politics with Vote and Turnout Buying”. *American Political Science Review*, 4 (112), 1111-1119. doi:10.1017/S0003055418000291
- Consulta Mitofsky (2018, 24 de junio). “Así llegan al 1 de julio”. Recuperado el 27 de junio de 2018, disponible en <http://www.consulta.mx/>
- Dalton, Russell y Wattenberg, Martin (Eds.) (2000). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Dalton, Russell; Flanagan, Scott E.; y Beck, Paul Allen (Eds.) (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Reino Unido: Princeton University Press.
- De la Peza, José Luis (2007). “Candidaturas independientes”. En Dieter Nohlen, Daniel Zovatto, Jesús Orozco y José Thompson (Comps.), *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina* (pp. 613-625). México: Fondo de Cultura Económica / Instituto Interamericano de Derechos Humanos / Universidad de Heidelberg / International IDEA

- / Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación / Instituto Federal Electoral.
- De las Heras Demotecnia (2018, 19 de junio) “Encuesta nacional”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <http://www.demotecnia.com.mx/encuesta-nacional/>
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y Vivero Avila, Igor (2015, mayo-agosto). “Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979-2012)”. *Convergencia*, 68 (22), 13-49.
- Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete Vela, Juan Pablo (2018, marzo-agosto). “El desempeño electoral de Morena (2015-2016)”. *Intersticios Sociales*, 15, 242-271.
- Farrer, Benjamin y Zingher, Joshua (2018, julio). “Global Analysis of How Losing an Election Affects Voter Satisfaction with Democracy”. *International Political Science Review*, 1-17. doi:10.1177/0192512118779213
- Ferreira do Vale, Helder (2016, febrero). “Federal Political Fragmentation in Mexico’s 2015 Elections”. *Regional and Federal Studies*, 1 (26), 121-138. doi: 10.1080/13597566.2015.1136928
- Garner, Robert; Ferdinand, Peter; y Lawson, Stephanie (2009). *Introduction to Politics*. Reino Unido: Oxford University Press.
- González Padilla, Roy (2015, enero-junio). “¿Antagónicos ideológicos o pragmáticos políticos? El navismo y sus dinámicas aliancistas”. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9, 100-136.
- Hadiz, VEDI y Chrysosgelos, Angelos (2017, septiembre). “Populism in World Politics: A Comparative Cross-Regional Perspective”. *International Political Science Review*, 4 (38), 399-411.
- Hagopian, Frances (1998). “Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990’s: Pause, Reorganization, or Decline?”. En Felipe Agüero y Jeffrey Stark (Comps.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America* (pp. 99-143). EE. UU.: North-South Center Press / University of Miami.

- Huneus, Carlos (1999). “Problema de institucionalización de los partidos políticos en una nueva democracia: el caso de Chile”. *Revista de Ciencia Política*, 1 (20), 31-60.
- Instituto Nacional Electoral (2018). “Cómputos distritales 2018. Elecciones federales”. Recuperado de <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Kirchheimer, Otto (1966). “The Transformation of Western European Party Systems”. En Joseph La Palombara y Mayron Weiner (Eds.), *Political Parties and Political Development* (pp. 184-200). EE. UU.: Princeton University Press.
- Klesner, Joseph L. (2001). *Electoral Competition and the New Party System in Mexico* [paper for the 2001 Meeting of the Latin American Studies Association]. Washington, D. C.
- Mair, Peter; Müller, Wolfgang C.; y Plasser, Fritz (Comps.) (2004). *Political Parties and Electoral Change: Party Responses to Electoral Markets*. Reino Unido: SAGE.
- Marshall Barberán, Pablo (2015, diciembre). “Regulación de campañas electorales”. *Revista de Derecho (Valdivia)*, 2 (28), 275-278.
- Martínez-Hernández, Aldo y Rama Caamaño, José (2018, enero-junio). “Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos mexicano y español en perspectiva comparada (2000-2016)”. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 2, 47-74.
- Méndez de Hoyos, Irma (2003, primer semestre). “Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997”. *Política y Gobierno*, 1 (10), 147-149.
- Méndez de Hoyos, Irma (2007, enero-junio). “El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación”. *Perfiles Latinoamericanos*, 29 (14), 7-45.
- Merino, Mauricio (2003). *La transición votada: crítica a la interpretación del cambio político en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, Rafael (2014). “Puebla, las elecciones de la hegemonía”. En Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Los estados en 2013. La nueva configuración político-electoral* (pp. 248-261). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, Alejandro (2018a, 2 de julio). “AMLO crece 4 puntos y le saca ventaja de 30 a Meade y Anaya”. *El Financiero*. Recuperado el 27 de julio

- de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/amlo-crece-4-puntos-y-le-saca-ventaja-de-30-a-meade-y-anaya>
- Moreno, Alejandro (2018b). *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nación 321 (2018, 10 de julio). “Aquí tienes la lista de tus nuevos diputados y senadores”. Recuperado de <https://www.nacion321.com/congreso/aqui-tienes-la-lista-de-tus-nuevos-diputados-y-senadores>
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2016). *Ciclos políticos del liderazgo carismático en el Partido de la Revolución Democrática*. México: Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Navarrete Vela, Juan Pablo y Rosiles Salas, Javier (2018, julio-diciembre). “El Estado de México en 2017: de la hegemonía del PRI al arribo de Morena”. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 20 (2), 195-240.
- Ocaña, Francisco y Oñate, Pablo (1999). “Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 223-245.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2003, julio-septiembre). “Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000”. *Revista Mexicana de Sociología*, 3 (65), 523-564.
- Panbianco, Angelo (2009). *Modelos de partidos*. España: Alianza.
- Panova, Elena (2017, abril). “Partially Revealing Campaign Promises”. *Journal of Public Economic Theory*, 19, 312-330.
- Parametría (2018, 27 de junio). “Última encuesta electoral previa a las elecciones: Obrador puntero, Anaya segundo, Meade en tercer lugar”. Recuperado el 27 de junio de 2018, de http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=5049
- Pérez Fernández del Castillo, Germán (Coord.) (2013). *Elecciones 2012: crónica de un conflicto anunciado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Sitesa.
- Programa de Resultados Electorales Preliminares (2012). Disponible en <https://prep2012.ife.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacional-VPC.html>
- Programa de Resultados Electorales Preliminares (2018). Disponible en <https://prep2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>

- “Encuesta Reforma. Elecciones 2018” (2018, 26 de junio). Recuperado de <https://www.reforma.com/video/secciones.aspx?rielprogramaid=120&camp;zona=46&idp=3>
- Reforma* (2018, 27 de junio).
- Reyes del Campillo, Juan (2013, septiembre-diciembre). “Nacionalización del sistema partidario mexicano”. *Andamios*, 23 (10), 31-57.
- Reynoso Angulo, Víctor Manuel y Montero Bagatella, Juan Carlos (2016, septiembre-diciembre). “Los sistemas de partidos en México después de las elecciones de 2015”. *Espacios Públicos*, 47 (19), 27-50.
- Roskin, Michael G.; Cord, Robert L.; Medeiros, James A.; y Jones, Walter S. (2006). *Political Science: An Introduction*. EE. UU.: Pearson.
- Ruiz, Leticia y Otero, Patricia (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos* (Cuadernos Metodológicos). España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sánchez Campos, Fernando Francisco (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. España: Alianza.
- Sheffer, Lior; Loewen, Peter; Soroka, Stuart; Walgrave, Stefaan; y Sheaffer, Tamir (2017). “Nonrepresentative Representatives: An Experimental Study of the Decision Making of Elected Politicians”. *American Political Science Review*, 2 (112), 302-321.
- Stoessel, Soledad (2014). “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo xxi”. *Polis. Revista Latinoamericana*, 39 (13), 1-22.
- Valdés Zurita, Leonardo (2017). *Reformas electorales en México. Consecuencias políticas (1978-1991)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez del Mercado, Salvador (2016, julio-diciembre). “Discurso conflictivo en las elecciones mexicanas”. *Política y Gobierno*, 2 (23), 243-278.
- Vega, Ana Francisca (2018, 3 de julio). “¿Quién votó por AMLO?”. *El Universal*. Recuperado el 31 de diciembre de 2018, de <https://www.eluniversal.com.mx/columna/ana-francisca-vega/nacion/quien-voto-por-amlo>
- Ware, Alan (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. España: Tecnos.

Wolinetz, Steven (2007). “Más allá del partido *catch all*: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”. En José Ramón Montero, Richard Günther y Juan J. Linz (Eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 127-161). España: Trotta.

Anexo 1. Indicadores de competencia

<p>Competitividad (propuesta de Reyes del Campillo) “La competitividad electoral es una dimensión del sistema partidario que da cuenta de la intensidad de la disputa entre las fuerzas políticas. La fórmula que utilizamos es $1 - (\sum P_i + mv \cdot .5)$, en donde P_i es el porcentaje del partido ganador y mv el margen de victoria. Lo anterior significa que sumamos el porcentaje del partido ganador y el margen de victoria, después lo dividimos entre dos (por ser dos los valores que sumamos) y el resultado lo sustraemos de uno” (Reyes del Campillo, 2013, p. 44).</p>
<p>Coficiente de desempeño electoral “$CDE = (vi/p) / (Vi/P)$ Donde: <i>vi</i>: es la votación obtenida por el partido <i>i</i> en cada uno de los estados; <i>p</i>: es el número de ciudadanos empadronados en cada estado; <i>Vi</i>: es la votación nacional del partido <i>i</i>, y <i>P</i>: es el padrón nacional total” (Valdés Zurita, 2017, p. 229).</p> <p>Medición: 0.5 es igual a la mitad de su proporción estatal, por lo que el desempeño electoral ha sido malo; mayor a 0.5, pero menor a 1, arroja un desempeño aceptable; si es igual a 1, pero menor a 2 (votos iguales a su proporción estatal), su desempeño es bueno; por último, si es igual o mayor a 2 (votación igual al doble de su proporción estatal), su desempeño resulta muy bueno (Valdés Zurita, 2017, pp. 229-230).</p>
<p>Número efectivo de partidos La fórmula es la que sigue: el número efectivo de partidos se calcula elevando al cuadrado la cantidad de votos del partido (o de escaños), sumando los cuadrados y dividiendo uno entre su suma; es decir, $NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n S_i^2}$ (Espinoza Toledo y Navarrete Vela, 2018, p. 269).</p>

Fuente: Elaboración propia con base en Reyes del Campillo (2013, p. 44); Valdés Zurita (2017, pp. 229-230) y Espinoza Toledo y Navarrete Vela (2018, p. 269).

Anexo 2. Índice compuesto de competitividad (propuesta de Méndez de Hoyos)

<p>Margen de victoria</p> <p>“Este indicador mide la distancia en el porcentaje de votos entre el primero y el segundo partido. Entre más pequeño es el margen de victoria, más competitiva es la elección. Tiene un rango de 0 a 100 y su fórmula es $MV = V1 - V2$” (Espinoza Toledo y Navarrete Vela, 2018, p. 269).</p> <p>Medición del mv:</p> <p>Muy alta competitividad, 0.01-5.00; alta, 5.01-15.00; mediana, 15.01-30.00; baja, más de 30.00.</p>	<p>Índice de la fuerza de la oposición</p> <p>“Mide el peso electoral de todos los partidos de oposición juntos respecto al partido mayoritario, indicando si éste ganó por mayoría relativa y obtuvo un porcentaje de votos menor al conseguido por los partidos de oposición en su conjunto, o si, por el contrario, obtuvo un porcentaje de votos mayor que el de la oposición reunida. Tiene un rango de valores de 0 a 100 y se mueve en orden ascendente. Entre más alto es el índice, más poderosos son los partidos de oposición en conjunto. Se calcula como sigue:</p> $FO = (\%OPP/\%P1) * 100 / NP - 1$ <p>Donde: FO = índice de fuerza de la oposición $\%OPP$ = porcentaje de votos de los partidos de oposición en conjunto $\%P1$ = porcentaje de votos del primer partido NP = total de partidos compitiendo en la elección” (Espinoza Toledo y Navarrete Vela, 2018, pp. 269-270).</p>	<p>Diferencia entre el número de partidos</p> <p>“Mide el grado de concentración de los triunfos electorales (curules o puestos en disputa) entre los partidos del sistema, como resultado de una elección. Tiene un rango de 0 a 100 y corre en orden ascendente. Entre más alto es, menos concentradas están las victorias en un partido o, en otras palabras, mejor distribuidas están entre los partidos. Su fórmula es la siguiente:</p> $DV = [1 - ((a - b) + (b - c) + (c - d) + \dots (x - n))] * 100 / P$ <p>Donde: DV = diferencia entre el número de victorias por partido a = número de victorias obtenidas por el primer partido b = número de victorias obtenidas por el segundo partido c = número de victorias obtenidas por el tercer partido d = número de victorias obtenidas por el cuarto partido</p>
--	---	---

		<p>x, n = número de victorias obtenidas por los partidos x y n P = número total de posiciones (distritos o municipios) disputadas en la elección” (Espinoza Toledo y Navarrete Vela, 2018, pp. 269-270).</p> <p>Medición del icc: Alto, 76 a 100 %; medio, 51 a 75.99 %; bajo, 26 a 50.99 %; no competitivo, 0 a 25.99 %.</p>
--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en Espinoza Toledo y Navarrete Vela (2018, pp. 269-270); Méndez de Hoyos (2003) y Morales (2014).

Anexo 3. Liderazgos carismáticos

Categoría de liderazgo carismático	Variables					
	Política ante el gobierno federal	Relación con el Congreso	Postura ideológica	Ambiente interno del PRD	Candidatura presidencial	Tipo de carisma
Dominante	Enfrentamiento, política de fraude	Limitada	Imposición en la estrategia del partido	Es más fuerte que las fracciones	Candidato fundador	No es cuestionado
Integrador	Apertura y negociación	Interlocución	Flexible, operación franquicia	Distribuye espacios en los órganos internos	Candidato natural con simpatía política	Es cuestionado, pero establece integración en su proyecto
Modero	Menor confrontación	Postura dividida entre quienes negocian con el gobierno y quienes no	Indefinición del perfil político	Enfrentamiento por el control del partido	Se presenta a procesos de nominación	Desgastado en el exterior, pero todavía suficiente en el plano interno

Fuente: Navarrete Vela (2016, p. 251).